

SESIÓN INAUGURAL DE LA II CONFERENCIA ESPAÑA- IBEROAMÉRICA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS EMPRESAS: ALIANZAS PÚBLICO-PRIVADAS PARA EL DESARROLLO

Buenos días a todas y a todos

Quiero comenzar esta sesión inaugural manifestando mi más sincero agradecimiento al vicepresidente del Gobierno, Pedro Solbes, y al presidente del Banco Santander Central Hispana, Emilio Botín, por haber aceptado acompañarnos hoy en esta sesión inaugural de la II Conferencia España-Iberoamérica de Responsabilidad Social de las Empresas: alianzas público-privadas para el desarrollo.

Mi gratitud, también, a Rosa Conde y a Carlos Solchaga, directores de las dos instituciones que han hecho posible esta conferencia, y a Casa de América y su Director, Miguel Barroso que una vez más nos acoge en este anfiteatro.

El año pasado, en este mismo auditorio, señalé que una de las principales preocupaciones de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional es mejorar el impacto positivo sobre el desarrollo del conjunto de acciones y estrategias emprendidas por todos los que trabajamos con y para el mundo en desarrollo.

Por desgracia, aunque como era fácil prever, las preocupaciones expresadas hace un año siguen plenamente vigentes. Las estadísticas y la realidad que vemos cuando visitamos América Latina y otros continentes nos obliga a

mantener un espíritu de continuado compromiso y exigencia sobre las responsabilidades que a cada cual nos corresponden.

Responsabilidades que empiezan por los Gobiernos, pero que también son de las empresas, y por supuesto de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.

Ciudadanía consciente y activa es la estimula con sus críticas y demandas una mejor acción de Gobierno, exigiendo más resultados en la lucha contra la pobreza. Ciudadanía que también piden una actuación más responsable y sostenible de las empresas.

El alto nivel de responsabilidad y experiencia de los participantes en esta conferencia nos obliga a no defraudar a quiénes representamos y también a ser audaces y flexibles a la hora de entablar acciones comunes entre el sector público y el privado.

América Latina sigue siendo la región del mundo con mayor nivel de desigualdad, y cambiar ese estado de cosas es un reto de enorme envergadura y al menos de medio plazo. La responsabilidad principal en el desarrollo recae sobre los propios países, que han de poner en marcha iniciativas creíbles y sostenibles, y la cooperación, en particular la cooperación española ha de apoyar esos esfuerzos sabiendo que por sí sola no logrará responder a los retos que tiene la región.

Y esta es la cuestión clave: el desarrollo y la reducción de la pobreza nos exige optimizar el esfuerzo de los países en desarrollo, el sector privado, el sector público y otros agentes sociales. Sólo con una suma de todos esos elementos se conseguirá un resultado prometedor.

Las inversiones españolas en la región, cuantiosas y comprometidas a largo plazo, han tenido notables efectos positivos y sobre todo han permitido apuntalar el crecimiento económico y crear empleo, la llave del progreso.

Sin embargo, las mejoras en la economía han de ir de la mano del mayor compromiso social y con el entorno, para así promover la cohesión social. Progreso y crecimiento económico tienen que ir de la mano de mayor equidad y justicia social. No podemos permitir que el crecimiento económico, imprescindible para el desarrollo, deje en la cuneta a millones de personas. Y por eso, estamos defendiendo una mayor cohesión social en la Región.

Las empresas españolas han comprobado como ciudadanos críticos de América Latina y España les han pedido mayor compromiso y exigido conductas más cuidadosas con aquellos sectores que han sido perjudicados por alguna de sus actuaciones. Así, han lanzado estrategias de Responsabilidad Social Empresarial que ya están dando sus primeros frutos y que pueden y deben profundizarse. Ese importante paso dado por las empresas abre el camino a la nueva forma de cooperación de la que hoy hemos venido a hablar: las alianzas público – privadas para el desarrollo.

Y esa es una responsabilidad compartida. Las capacidades y conocimientos de las empresas privadas constituyen un valor incalculable para poder llevar adelante propuestas valientes, eficaces y novedosas.

Desde la cooperación española necesitamos el “conocimiento” y la experiencia del sector privado en la creación de riqueza y de empleo para poder articular nuevas propuestas, sumando así esfuerzos que lleguen a los rincones oscuros de la pobreza y la exclusión social que existen en la región. La cooperación española por su parte quiere poner sobre la mesa su conocimiento profundo de la realidad social y su capacidad de intervención en contextos complejos y de

alta conflictividad social. La suma de esos dos factores traerá a buen seguro un resultado positivo.

Nuestra apuesta como Gobierno quedó reflejada en el Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, establecía que la Cooperación Española fomentaría iniciativas piloto de alianzas público-privadas, apostando por alianzas en las que se compartan recursos, riesgos, gestión y dirección en proyectos que permitan alcanzar objetivos importantes para el desarrollo socioeconómico.

Este período de complejas reformas que estamos impulsando, tendrá un hito decisivo en breve plazo con la creación de la nueva Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, en lo que será una refundación de la AECI para maximizar la eficacia y eficiencia del principal órgano gestor de nuestra cooperación. Una nueva agencia que estará preparada para los retos más destacables, entre ellos para trabajar con las empresas y las organizaciones sociales en el impulso de alianzas público – privadas. Ese es también nuestro compromiso como Gobierno

Pero antes, en el actual período se han dado pasos destacables en esa dirección: en enero del presente año se suscribió un convenio con el sector financiero para impulsar una alianza público-privada en materia de migraciones y remesas, con el objetivo de maximizar el impacto de desarrollo de las remesas que los migrantes que residen en nuestro país envían a sus familias.

Otro ejemplo es el de la propia Fundación Carolina que hoy nos convoca, una exitosa alianza por el conocimiento, la cultura y el desarrollo. Desde la Fundación, y en directa coordinación con la Secretaría de Estado, se han impulsado ya talleres de trabajo internacionales sobre alianzas público-privadas, así como importantes investigaciones como paso previo a la acción

que ya han visto la luz, y están no sólo alimentando el debate sino preparando la acción.

Asimismo me gustaría destacar la importancia que, a la hora de impulsar alianzas puede tener el “Mapa de la Acción exterior de España en América Latina” que la Fundación está elaborando, recogiendo y sistematizando la información sobre lo que hacen empresas, administraciones, Fundaciones, universidades y ONG, para tener una visión de conjunto de la presencia y actuaciones españolas en la región, lo que nos permitirá buscar potenciales proyectos y actuaciones comunes.

Todavía los frutos son limitados, pero los agentes del sistema público nos estamos preparando para este reto, y lo mismo puede decirse del mundo empresarial a través de sus estrategias de RSE. Sin embargo si realmente queremos avanzar tenemos que hacer mucho más que hasta ahora, y ello nos implica directamente a la cooperación española y a las empresas.

Cada decisión o proyecto que iniciamos en la cooperación española para afrontar retos como la erradicación de la pobreza extrema, la falta de acceso a la sanidad o a la educación, el calentamiento global del planeta, tener un empleo que permita acceder a una vida digna, tendrá efectos limitados si no se hace de la mano del país donde se trabaje y además para ser más efectivos y tener mayor impacto, requerirá el empuje imprescindible de la iniciativa privada.

La política de cooperación al desarrollo, no sólo la de nuestro país, no es suficiente, y somos conscientes de ello. Ningún sector, ni el privado, ni el público ni el asociativo, pueden aportar de manera aislada soluciones sostenibles a los retos que se enfrenta la humanidad.

Por eso, insisto, es tan importante trabajar conjuntamente. Un diálogo que nos ayude a aunar esfuerzos para dar soluciones eficaces a los problemas comunes a los que tenemos el deber de enfrentarnos.

Un dialogo que debe ser sincero, crítico y exigente. La cooperación española tiene que mejorar y avanzar todavía mucho, en eso trabajamos a diario, y también estamos presentes en esta conferencia para escucharos, pero también esa misma actitud de escucha y disposición a colaborar es la que seguro encontraremos en el sector privado español.

Desde la cooperación española ni queremos ni debemos entrar en la gestión de vuestras inversiones en países en desarrollo pero sí podemos ser un valor añadido para lograr que la cuenta de resultados tenga rostro humano y mejores efectos sociales. Un rostro humano que busca alfabetizar a 38 millones de latinoamericanos o contribuir a facilitar el acceso a agua potable de 80 millones de habitantes de esa región.

La riqueza y el crecimiento económico que generan el esfuerzo empresarial de nuestro país en la región es determinante para el futuro, pero también es crucial que sepamos ir más allá.

Amigos y amigas, estamos hablando de principios y convicciones que son las que realmente hacen sólidas a las empresas y a los Gobiernos. Ser referentes y generar confianza en la ciudadanía es la inversión más rentable para un Gobierno pero también para las empresas. No escatimemos ni esfuerzos ni trabajo en ello.

En este sentido, celebro que en el seno de esta Conferencia Iberoamericana estén convocados nuestros colegas de las agencias británica y alemana de cooperación junto a académicos y centros de opinión; entidades sociales, y empresas que no se conforman solamente con ser líderes de sus sectores,

sino que quieren ser líderes en la sociedad, referencia de responsabilidad social, porque asumen como reto propio el mejorar las condiciones de vida de las sociedades de las que también forman parte.

Tal y como han puesto de manifiesto diferentes investigaciones patrocinadas por el Centro de Estudios de la Fundación Carolina, las alianzas público-privadas no son, como es obvio, la panacea del desarrollo. Sin embargo, estas alianzas, gestionadas debidamente, pueden aportar mucho a la generación de soluciones globales y, por lo tanto, son actuaciones que queremos impulsar mucho más desde el Gobierno.

Precisamente la semana pasada, en la reunión del Patronato de la Fundación Carolina, el presidente del Gobierno apeló a los empresarios españoles para que impulsen la cohesión social en América Latina, un llamamiento que coincide con el objetivo de esta conferencia.

Desde la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, quiero decirles que cuentan con todo nuestro apoyo para avanzar en este debate tan esencial, y que tenemos un firme compromiso, que se plasmará en líneas de actuación específicas y en recursos suficientes para impulsar en el futuro cercano alianzas público privadas con el sector empresarial español.

Esperaremos con mucho interés la publicación y las recomendaciones que surjan de esta Conferencia.

Muchas gracias.